

Alberto Ballarín Marcial, de la generación de la posguerra española

Jesús López Medel

Académico de Número de la Real Academia de Doctores de España.
jesus.lopezmedelbello@gmail.com

An. Real. Acad. Doct. Vol 2, (2017) pp. 289-290.

Uno de los fallecimientos más sonados en el verano de 2016, entre los juristas, fue el de Alberto Ballarín, a los 92 años. Me enteré por la noticia que dio César Lumbreras en el programa radiofónico agrario. Llamé al domicilio, hablando con su hijo Borja. Le traté especialmente, en primer lugar, en la Universidad de Zaragoza, en cuya Facultad de Derecho, con diferencia de tres cursos, nos encontramos. La otra circunstancia se refiere a nuestra relación con la Escuela Pía aragonesa, en cuyos colegios estudiamos.

Su capacidad profesional y humana, le hicieron titular, durante largo tiempo, de unas de las grandes notarías madrileñas. Y en esta época nos encontramos con el Ministro Navarro Rubio y nosotros en un almuerzo promovido por el Colegio de San Antón de Madrid, de la calle de Fuencarral, entregándonos a ambos la Carta de Hermandad de la Escuela Pía.

En la labor creadora de Alberto Ballarín, brilló como estudioso y maestro del Derecho Agrario, que llamaría posteriormente “Derecho agroalimentario”, creando la Asociación Española de Derecho Agrario, y su revista, con un equipo variado de expertos, y cuyo ámbito le permitió asistir a los grandes congresos de Derecho Agrario y Rural, en diversas ciudades europeas, a algunos de los cuales le acompañamos.

En España, fue Consejero Provincial por Huesca, y luego Procurador en Cortes. Destacó especialmente como presidente del Instituto para la Reforma y Desarrollo Agrario-IRYDA. Senador por Huesca al comienzo de la transición.

Académico de Número de la Aragonesa de Jurisprudencia y Legislación, y de la Real de Doctores de España, que llegó a presidir. Su ingreso en ésta, en 1994 versó sobre el tema “Medio siglo de legislación agraria en España. De la agricultura tradicional a la agricultura competitiva y sostenible en un nuevo mundo rural.

Hace años empezó una seria enfermedad en la vista, pero seguía interesado por todo. Con ocho hijos, fue enterrado en Elizondo, Navarra, junto a su esposa Juana. Por mi parte, junto al amigo personal que marchó al cielo, como creyente fiel, le recuerdo como hombre de la generación de la posguerra española, que trató de superar, desde dentro del régimen en el cual colaboró, la división de los españoles.